

POEMAS DE GANADORES DEL PREMIO ANDRÉS  
SALOM EN EDICIONES ANTERIORES  
MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARCOS Y ANA DELGADO CORTÉS

POEMAS DE MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARCOS

De *La sobriedad y el tiempo* (2008)

Ed. Nausícaä, Murcia. Col. Azarbe/ Micromedia

**III Premio Internacional de Poesía Andrés Salom 2007**

Orea la tierra,  
cuenta con los dedos las imágenes de un día,  
extiéndelas hasta que den de ti  
lo que no han dado las estrictas palabras.  
Con lentitud de sabia rueda  
allí tu cuerpo frágil va fijándose a nombres,  
deshojando mentiras con sus gestos,  
inventando miradas  
que acaso se aplazaron para siempre.  
Allí también, con astuta ternura,  
dejarás que sea tu voz ardiente  
la que signe el lugar del destino,  
y marcarás tus recuerdos  
con la vida de los rostros que amaste  
y el remoto deseo de los que no pudiste amar.

## MADRID POSTAL

Ya no voy a Madrid a ser dichoso.

De niño las hercúleas torres de metal alado  
que acechaban el cielo, las nubes fluorescentes  
repartiendo la lluvia -mensajeras del humo-  
como héroes de espuma bajo un sol de pegatinas,  
el metro velocísimo, los parques imantados  
de osos y jirafas -dioses altos del bosque-,  
misteriosos y grandes, y sus calles  
larguísimas, de latir vivo y lejano,  
encendían el alma, tornaban  
azules los sentidos, los ungían  
de aventura y hondo sentimiento,  
y yo venía a Madrid para adorarlas  
y pedirles que me llevaran con ellas  
a buscar su corazón gigante,  
y contarlo después, con alegría,  
jugando al escondite entre nidos y sembrados  
- porque en cosas del deseo comparten  
su destino la ciudad y la tierra,  
y una misma lengua en duermevela hablan  
la guitarra y el vuelo ultrasonido.  
Por eso yo venía a Madrid, humilde,  
a conquistarla, con locura de niño,  
tercamente, como un hidalgo ocioso  
que tomase su afán por rascacielos  
y entregara al prodigio su suerte.

Pero ahora, instalado en provincias  
y en años de frágil lucimiento,  
con la piel del asombro endurecida,  
más pequeña por metro de experiencia;  
ahora, conforme la edad, alejándose,  
amansa el ruido y no deja traslucir  
su calor y su ímpetu,

ya no voy a Madrid devotamente,  
a dilatar los sueños sino a hacerlos salubres,  
a esparcirlos por los barrios ruinosos  
de cochambre y *graffiti*, donde siempre  
diligentes mendigos recogen  
- barrenderos de hazañas - el óxido  
de las fábricas al amanecer.  
Por eso ya no voy a Madrid a ser dichoso  
sino a registrar su anhelo, el paso  
efímero de los cuerpos en masa,  
su cercana extrañeza, el severo rugido  
del asfalto en la ronda de Atocha,  
que otrora fuera estación de reposo,  
luego endiablado escaelectric para esconder enigmas  
y traerlos en vida sutilmente a la luz...  
Y yo voy a Madrid por eso también  
a recordarlo - tierna estampa del tiempo -,  
para no renunciar en balde, fríamente,  
a aquel encanto oscuro  
que hizo fértil la noche y veraz la mentira.

inédito

## LA CANCIÓN DE LA LLUVIA

*Que nos cale la lluvia,  
que nos lave por dentro,  
que nos limpie y nos moje  
hasta empapar los huesos;  
que nos quite el pesar,  
la calima del miedo  
y florezca la vida,  
su color, el misterio.*

Llueve lluvia llorona,  
desahoga el tormento  
que nos deja la sombra  
presurosa del tiempo.  
Llueve a llanto partido,  
lluvia del gran consuelo.  
Reblandece la euforia:  
que se rompa el espectro  
triunfador de los días,  
que no llegue el invierno;  
humedece el dolor  
de los campos sedientos,  
como lamen las lágrimas  
las heridas del cuerpo.

Sollozar o llover.  
Derramar por el suelo  
la tristeza del mundo  
para nacer de nuevo.  
Derramarse o caer,  
como lluvia del cielo,  
que emborracha la tierra  
hasta henchirla de pétalos.  
Agua o lluvia bendita,

agua del plañidero,  
que descarga la pena  
refrescando el deseo.

*Que nos cale la lluvia,  
que nos lave por dentro,  
que nos limpie y nos moje  
hasta empapar los huesos;  
que nos quite el pesar,  
la calima del miedo  
y florezca en lo oscuro  
la verdad de los sueños.*

Maximiliano Hernández Marcos



**Maximiliano Hernández Marcos** es poeta y profesor de Filosofía en la Universidad de Salamanca: En poesía, uno de sus más destacados libros es *La mirada mirífica* (2018, ed. Camelot); y en Filosofía: *La primera escuela de Salamanca* (VV, AA) (2012 Ediciones Universidad de Salamanca).

Su primer libro de poemas, *Cadencia de lo urbano*, lo publicó en Madrid en 1993. Colaborador habitual de la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*, fue ganador del II Premio internacional de poesía Andrés Salom, organizado por esta revista y el Taller Ágora de Arte Gramático, con el libro *La sobriedad y el tiempo* (Murcia, 2008, ed. Nausicaä). En 2019 es incluido en *La escritura plural. Antología actual de poesía española* (Oviedo, Ed. Ars Poetica. Fulgencio Martínez / Luis Alberto de Cuenca).

# POEMAS DE ANA DELGADO CORTÉS

De *Zoología marina* (2006)

Ed. Nausícaä, Murcia. Col. Azarbe/ Micromedia

**II Premio Internacional de Poesía Andrés Salom 2005**

**M**i último deseo de superficie  
fue boca que llevase el aire a mi garganta.  
Por entonces  
ya se adivinaba el pulmón inútil,  
derroche interminable de alveolos,  
redrojo inspirador y prescindible.  
En esos días,  
hubiese yo cambiado  
mano en aleta,  
bronquio por branquia,  
y en escamas  
la disciplina seca de esta piel.  
Y, sin embargo,  
habitante invertebrado en los dominios  
de un mar desorbitado que giraba,  
trazabas mi destino de abandono,  
de pecio y de deriva,  
encalladura,  
orilla y secadero de mi almohada.

(Del libro *Zoología marina, vertebrados terrestres* Premio  
Andrés Salom 2005. Ed. Nausícaä. Col. Azarbe /  
Micromedia, 2006)

De *Poemas del amor sumiso*. Premio Carmen Conde 2008.

Mi último amante remonta el vuelo  
de la falda de una rubia.  
Ella no sabe de estratosferas,  
pero en sus aires de mujer diez  
él planea  
-intuyo que planea futuros inmediatos-,  
mientras yo, cada domingo,  
me descoyunto al doblar las sábanas a solas  
porque no me da de sí la envergadura  
de estas alas que no vuelan los días pares.

(Del libro *Poemas del amor sumiso*.

Premio Carmen Conde 2008. Ed. Torremozas, 2008)

## ADMONITIO

Ya no empeñes la vida en detenerlo.

Apenas se demora unos segundos,  
funámbulo en el aire de tu trenza,  
y rara vez se atiene a los confines.

Si acaso, se limita a contemplarte.  
Y se queda prendido de su suerte  
las noches que se pierde por la alfombra,  
confuso y con la brújula violenta,  
de tanto norte oculto en su deseo.

Por todo lo demás, nunca lo esperes.  
Aguarda a que se agarre a tu costado  
cuando en el sueño, a punto de rendirse,  
te gane entera para la vigilia.

Más no te dejes tú, no te sometas  
si a punto de engullírsete su ombligo  
te tienta andar jugándote la vida,  
si el mínimo vaivén de su cintura  
es causa y consecuencia de tu sangre.

Jamás te desdibujes, ten presente  
que tu carne es cañón de su delirio,  
que el dardo de su boca ha hecho diana  
y avanza como un hongo en tu camisa.

No digas nada más si nada sabes,  
ni comas de su mano aunque te nutras  
de la yema ondulante de los dedos,  
que prestan carne y labio al tacto breve.

No lo detengas más y no lo olvides  
porque te dio la luz  
y te ha hecho eterna.

(Del libro *Poemas del amor sumiso*. Premio Carmen  
Conde 2008. Ed. Torreozas, 2008)



**Ana Delgado Cortés.** Poeta madrileña. Ha publicado los poemarios *Poemas del amor sumiso* (Torremozas, 2008) y *Zoología marina, vertebrados terrestres* (Ed. Nausicaä-Azarbe, 2006). Su obra figura en las antologías *Poesía Capital* (Sial, 2009), *Donde no habite el olvido* (Legados, 2011), *L de Lírica* (Huerga y Fierro, 2022). Ha obtenido el XXV Premio Carmen Conde y el II Premio Andrés Salom. También cuenta en su haber con el premio de Poesía del Círculo de Bellas Artes de Madrid (2007) y con el premio La voz + joven 2008, convocado por la Obra Social de Caja Madrid. Ha sido finalista del III Premio Nacional de Poesía Viva #LdeLírica (2022).